

CURIA GENERALE DEI FRATI MINORI CAPPUCCINI

VIA PIEMONTE, 70 - 00187 ROMA - TEL. 06/ 474-06-43 - FAX 06/482-82-67

CARTA CIRCULAR N° 8

— A todos los hermanos y hermanas de la Orden —

Queridos hermanos y hermanas

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"
(Evangelio, 3ª Misa de Navidad)

1.1 Cuando yo era niño, éste era el "último" Evangelio, que se proclamaba al final de cada Misa, un Evangelio que contenía la promesa y el compromiso que todos los cristianos sacaban de cada celebración eucarística. Hoy, en cambio, la liturgia subraya la especial naturaleza del prólogo del evangelio de Juan proclamándolo solamente una vez al año, precisamente en el tiempo de Navidad. Para los cristianos de la Edad Media éstas eran las palabras de la promesa, palabras que ellos encerraban en preciosos escapularios que llevaban en su pecho. San Francisco, fiel a su tiempo y a su fe, se maravillaba delante al esplendor de este acontecimiento:

"Oh, cómo es santo y cómo es querido, placentero, humilde, pacífico, dulce, amable y deseable por encima de todo tener un tal hermano y un tal hijo, nuestro Señor Jesucristo, el cual ofreció su vida por las ovejas...(1Carta a los Fieles,178/3).

2.1 El tercer prefacio de la Misa de Navidad dice: " Nuestra debilidad ha sido asumida por el Verbo, el hombre mortal ha sido levantado a una dignidad eterna". Francisco adoró al "Verbo eterno" encarnado en la "debilidad humana". Sirvió a los leprosos, lavando su cuerpo y ayudándoles en sus necesidades, venerando de esta manera en ellos el cuerpo crucificado del Señor Jesucristo. Compartió todo lo que tenía con los pobres, porque "la limosna es la herencia y la justicia debida a los pobres: la ha adquirido para nosotros nuestro Señor Jesucristo"(RnB 9,10).

2.2 Si San Juan comprendió de un modo tan profundo el *contenido* del misterio de la Navidad, Isaías comprendió su *significado humano*:

" Cómo son bellos sobre los montes los pies del mensajero, que anuncia la paz, que trae buenas noticias, que anuncia la salvación"(Is 52,7: 1ª lectura de la 3ª Misa de Navidad).

La poderosa proclamación de esperanza de Isaías resulta tanto más increíble si pensamos que esa forma parte del prelude del segundo cántico del sufrido Siervo de Jahvé, que la Iglesia proclamará durante la Semana Santa. Jesús es nuestra esperanza, porque El " se ha hecho pecado por nosotros", de modo que nosotros llegásemos a ser "santidad de Dios" (2Cor 5,21). Asumiendo nuestra debilidad, Jesús ha llegado a ser nuestra paz.

Imitando en modo tan total al "Verbo hecho carne", Francisco llega a ser "santidad de Dios", el "mensajero de las buenas noticias", que anuncia la paz, la reconciliación y un amor sin límites a todos los que habían perdido el sentido de la fraternidad. Proclamó el amor a la creación a un

mundo ciego a su belleza.

2.3 Venerar a Cristo que se revela en la debilidad humana y en el sufrimiento... imitar al Señor en su pobreza y minoridad... hacer de nuestra vida una buena nueva de paz para el mundo... todo esto constituye todavía hoy para nosotros el modo auténtico de celebrar la fiesta de Navidad.

2.4 Pero la Navidad no nos debe oprimir con lo que nos exige. Más bien nos debe llenar de alegría. El abad Marmión ha definido la alegría como "el eco de la vida de Dios en nosotros".

La Navidad me empuja a detenerme un momento y a ponerme a la escucha, con ánimo agradecido, de este eco que resuena a través de nuestra fraternidad mundial.

3.1 Entonces podremos percibir cómo Cristo revelado en la debilidad y en la fragilidad humana es venerado

— por nuestros hermanos Vicente y Egidio que están al servicio de los hermanos enfermos en la enfermería de Altötting;

— por el "Grupo de Ajuda para a Vida" en el hospicio para enfermos de SIDA en San Pablo del Brasil;

— por centenares de capellanes de los hospitales y de las cárceles en 90 naciones del mundo;

— por la "Ciudad de los Niños" que recoge los niños abandonados en las calles de Lima(Perú);

— por los centenares de hermanos que cada día dan pan a los hambrientos, acogen a los sin techo, se hacen sentir como hermanos a tantos que sufren enfermedades psíquicas.

Estos son "*el eco de la vida de Dios en nosotros*".

3.2 Entonces podremos percibir cómo buscan imitar al Señor Jesús en su pobreza y minoridad

— el obispo Jacob Acharuparambil con sus dos piernas amputadas, la parte izquierda que bate de un modo incontrolable a causa de la parálisis, la parte derecha paralizada, incapaz de hablar pero que llega a comunicar coraje y fe con los ojos llenos de afecto;

— los dos mil y más postulantes, novicios y profesos simples que continúan siendo inspirados por el ideal de San Francisco;

— los centenares de hermanos en todos los continentes que buscan nuevos caminos para vivir entre los pobres;

— las hermanas Clarisas Capuchinas, testigos de Dios presente entre nosotros, con su simplicidad, fraternidad y profunda contemplación.

Estos son "*el eco de la vida de Dios en nosotros*".

3.3 Alegrémonos con nuestros hermanos que se empeñan en hacer de su vida motivo de paz para el mundo:

— los hermanos de Downpatrick, en Irlanda del Norte;

— los hermanos de Gibuti, de las islas Comores y de muchas otras naciones islámicas que intentan echar puentes de comprensión y de humana compasión;

— los mártires Capuchinos de Rochefort, cuyo testimonio de perdón y de reconciliación ha sido reconocido solamente ahora, doscientos años después de su muerte.

Estos son "*el eco de la vida de Dios en nosotros*".

4.1 La alegría de la Navidad no es solamente intelectual o sensible: es también espiritual y abarca a toda la persona. Y es necesario cultivarla en nuestra vida personal y en nuestras fraternidades. La alegría de la Navidad tiene su origen en la fe y florece en la esperanza y en la caridad. Si la atmósfera prevalente en la que vivimos no está impregnada de alegría, entonces quiere decir que falta un elemento verdaderamente esencial. En nuestros días, que decimos tener responsabilidad por el

ambiente material que nos rodea, resulta irónico que a veces actuamos como si el "ambiente espiritual" no fuera de nuestra responsabilidad.

El hermano Francisco reprochó al hermano de la cara triste, avisándole que debía darse cuenta de su comportamiento y tratar de cambiarlo. En modo alguno quiso ceder a aquella tristeza que él llamaba "una herrumbre indeleble"(2Cel 125). Si nos falta la alegría, nos falta el testimonio; y cualquier otra cosa que hagamos, no sirve de nada.

He aquí algunos pasos que podemos dar para alejar la tristeza y cultivar la alegría espiritual: una auténtica meditación del misterio de la Encarnación; el uso del sacramento de la Reconciliación; el examen en común de la atmósfera espiritual de nuestra fraternidad; tomar con empeño las enseñanzas de San Francisco sobre la alegría (especialmente 2Cel 125-129); abrir nuestra mente y nuestros corazones a la liturgia del Adviento en preparación para la Navidad.

4.2 ¡"El Verbo se hizo carne"! Estas palabras despiertan los recuerdos de la alegría de las misas de medianoche de mi niñez. Mis padres me habían enseñado a hacer la genuflexión con gran reverencia a estas palabras del último evangelio. Después de la misa me llevaban a contemplar, con gran temblor y excitación por parte mía, la visión de esta realidad en el pesebre de la parroquia. Que el "*eco de la vida de Dios*" en nuestras fraternidades pueda conducirnos a contemplar con nuevos ojos de fe y de gratitud la cuna de la Navidad y a sentir que también hoy
¡" *el Verbo se ha hecho carne*"!

Fraternalmente



Fr. John Corriveau, Ofmcap
Ministro General

Prot. N° 01130/95
Navidad 1995